

AÑO XIII, SERIE II

REVISTA
DE
CIENCIAS ECONÓMICAS

PUBLICACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

DIRECTORES

Dr. Mario Sáenz

Por la Facultad

Adelino Galeotti

Por el Centro de Estudiantes

Nestor B. Zelaya

Por el Centro de Estudiantes

REDACTORES

Dr. Mario A. de Tezanos Pintos

Raúl Prebisch

Por la Facultad

Dr. José P. Podestá

Dr. Italo Luis Grassi

Por los Graduados

Enrique Julio Ferrarazzo

Emilio Calvo

Por el Centro de Estudiantes

ADMINISTRADOR

Juan C. Chamorro



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE CHARCAS, 1835
BUENOS AIRES

La Rioja y América

HOMENAJE A NUESTRO PAISANO DOCTOR MARIO SAENZ

América nos devuelve, en espíritu, la sangre que derramaron nuestros antepasados para conquistar aquellas tierras.

El Doctor Mario Sáenz, oriundo de Clavijo, me ha anunciado su visita a Logroño. Por la prensa de Madrid ya saben mis paisanos quién es el Doctor Sáenz, un docto profesor nacido en Argentina, de abuelos riojanos y que ha logrado por sus méritos personales ocupar el alto puesto de Decano de la Facultad de Ciencias Económicas.

Nuestro querido paisano, así hemos de llamarle, ha obtenido en Madrid un ruidoso éxito docente. Los arcaicos profesores de nuestra caduca Universidad se han quedado un tanto sorprendidos. El Doctor Sáenz al explicar su curso de Filosofía del Derecho no dijo cosas aparatosas, ni abusó de la pretenciosa y vacua erudición, ni echó mano de la vanidosa retórica, ni vino a enseñar nada nuevo.

Modestamente, con tesón de riojano indómito, inquebrantable, fué forjando la idea libertadora del momento presente desempolvando textos españoles como diciendo a los concurrentes, recordando aquellos versos de Rubén Darío :

Alza la copa y bebe,
la fuente está en ti mismo.

Y surgió la chispa. ¿Cómo no había de surgir? Y se moldeó el espíritu. Ese espíritu lo vislumbramos los creyentes, los idealistas, los románticos, los jóvenes de cuerpo y alma. En razón de las cir-

cunstancias no podía decir todo lo que sentía interiormente. Supo callar. Pero lo que calló fué tan bien saboreado por el selecto auditorio que le aplaudía con entusiasmo. A mí lo que más me impresionó, me admiró y me deleitó, fué precisamente el silencio del Doctor Sáenz. Sus reticencias, sus pausas, sus paréntesis, sus puntos suspensivos, sus labios plegados, su entrecejo fruncido, su silenciosa amargura, su concentrada y lejana mirada, constituían para un sagaz observador, la mejor lección del Doctor Sáenz.

Cuando se hacía un prolongado silencio me parecía encontrarme en el templo de la verdadera ciencia como si la gran idea estuviera encerrada en el sagrado tabernáculo del cerebro. Yo vislumbraba en el fondo de este cerebro innovador, inquietante y constructivo los orígenes espirituales de mi España futura, la que en los tiempos de la conquista y de la independencia de América se fundió en sangre, con los antepasados de esos criollos que hoy vienen a España a servirnos generosamente la espiritualidad de un mundo nuevo, que proclama principios tan elevados como los de América para la Humanidad, la Paz por encima de todo, por encima de la Patria, la Justicia, la idea libertadora de ambos mundos a través de una Sociedad de Naciones de verdad, etc.

Mario Sáenz es el adalid de estos grandes principios y el verdadero maestro que va hacia la juventud convencido de que son las generaciones de hoy las que han de hacer brotar la Humanidad del mañana, una Humanidad más pulcra, más sincera, más heroica, más generosa, más noble, más Humanidad.

Imposible concretar en estas notas de la semana el pensamiento completo de esta personalidad tan riojana.

Yo he hablado con este docto profesor lo suficiente para poder apreciar nuestra identidad temperamental en medio de la afinidad de nuestros principios comunes.

Este hombre que da tanto valor a la juventud hispanoamericana, que vela por ella para que no se deje adulterar con el materialismo grosero del arrivismo, que coloca por encima de toda enseñanza la idea del bien, que rechaza el maquiavelismo neoconservador, tendiendo su mano fraterna al luchador del aula para que todo lo que aprenda en la Universidad, lo asimile con vistas a la sociedad, la cual debe ser para él su inspiradora a la vez que su idea redimible.

El Doctor Sáenz ha sido proclamado por la juventud ateneísta de Madrid como nuestro querido maestro. El Ateneo de Logroño le rendirá también cumplido homenaje y yo propongo que se le nombre hijo adoptivo de nuestra inmortal Ciudad, como inmortales

son las ideas del ilustre profesor y de nuestra libre América, gracias a la cual y a la labor de estos hijos a través de cuyas venas riojanas corre sangre americana, podremos en un día lleno de venturas para todos celebrar el triunfo de la fraternidad y de la fusión de todas nuestras energías raciales.

Maestro Sáenz, que el aire de mi tierra fiera y agresiva como la libertad, te rejuvenezca para que cuando salgas de España y te encuentres entre los tuyos, puedas repetir en el fondo de tu conciencia « aquellos también son míos, y todos somos unos ». Los de casa los luchadores, los que volverán a quebrantarse una vez más, como don Quijote sus huesos a través de insospechadas y nunca terminadas aventuras.

ENRIQUE PAÚL Y ALMARZA.

(De el *Heraldo de la Rioja*, de Logroño, 5 de julio de 1925.)